



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

Por tres meses... 8 reales.
Por un año... 30

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales que todavía estén en descubierto, se servirán liquidar antes de fin de mes para evitar á la Administracion las molestias consiguientes y los quebrantos de una contabilidad irregular.

Tambien suplicamos á los señores suscritores se sirvan hacer efectivas las cantidades que adeuden en los primeros dias de Febrero próximo, pues, como en otras ocasiones hemos dicho, nunca giramos contra los señores abonados y nos vemos á veces en la triste necesidad de retirar el número á los morosos.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Estaba intranquilo, no quiero negarlo. Todavía lo estoy, es verdad; pero mucho menos, porque afortunadamente y gracias sean dadas al señor ministro de Gracia (que maldito si la tiene) y Justicia (que maldito si la hace), háse desvanecido una de las causas que producian mis inquietudes y mi intranquilidad.

El recién nacido, que aún no ha nacido, y que con tanto anhelo esperamos grandes y pequeños, ¿será macho, con perdon de Vds., ó será hembra, ó será ambas cosas?—que podria suceder siendo el parto doble, y aun sin eso.—Tales eran las preguntas que sin cesar asediaban mi espíritu, á las cuales no podia yo contestar de un modo satisfactorio, y que me producian, por ende, no pequeña zozobra.

Y sea lo que fuere el régio vástago, que á la postre régio y augusto ha de ser, ¿habrán de registrarle como á un mortal simple, cumpliendo con la ley como podrian hacerlo los ménos ilustres vasallos con su in-ilustré descendiente?

A esta segunda duda acaba de dar contestacion satisfactoria el ya mencionado señor ministro de Gracia y Justicia, modificando una ley, por medio de un decreto, cosa que si no está del todo conforme con el respeto que las leyes votadas en Cortes merecen, da una alta idea de la importancia que en nuestros corazones leales tiene cuanto con la real familia se relaciona.

Y era por cierto indispensable esta especie de desagravio, porque á la verdad, que las Cortes de un país monárquico hubieran olvidado, en asunto de tamaña trascendencia, los hijos del monarca, era una falta de atencion digna de la más severa censura.

Pero como digo, todo se ha remediado á tiempo, y ya en lo del registro del principe nada hay que temer: se le registrará, se le presentará, se le extenderán los documentos correlativos con

todas las atenciones que su esclarecida estirpe requiere; que no habia de ser él como el hijo de cualquier pelagatos, que no ya treinta millones anuales, pero ni treinta maravedises gana trabajando muchas horas al dia.

Quédame, pues, únicamente, y para intranquilidad de mi ánimo, la famosa duda de Gedeon, es á saber: la de ignorar por algunos dias si seré vasalla ó vasallo.

Poco ha de durar, por fortuna, esta incertidumbre; pero interin de ella no salga, comprendese bien cuán poco efecto han de producir en mi todos los demás asuntos, de menor cuantia si con el anterior se comparan.

Que las partidas carlistas disminuyen ó aumentan, ¿qué me importa? si sé que al cabo han de ser vencidas; que la manoseada cuestion Hidalgo nace á nueva y más vigorosa vida, ¿qué me importa? si de continuar, sé que una vez más ha de ceder el Gobierno; que haya crisis ó no la haya, ¿qué me importa? si sé que cuando D. Amadeo lo determine los radicales obedecerán humildemente sus mandatos; que el general Fernandez quiera retirarse, ¿qué me importa? si de antemano sé que continuará siendo ministro.

Nada: aquí la cuestion grave, el asunto embarazoso era el del registro y ese se ha resuelto: habrá ceremonia, como si dijéramos habrá pantomima: ¿qué más podemos desear?

A. SANCHEZ PEREZ.

SÁFICOS.

Noble fac-totum de la barba rubia,
Eterno amigo de mi estirpe régia,
Oye, no temas, y á mi esposo dile,
Dile que muero.

Cándido un tiempo mi dolor creia,
Feliz un tiempo de mi amor gozaba,
Quisome un tiempo, mas agora esquivó
Vase con otras.

La chusma invade mi real palacio,
La chusma invade mi lujosa mesa,
Y por do quiera que la vista tiendo
Hallo á la chusma.

Ruégale que abra los cerrados ojos,
Que el grave riesgo con espanto mire,
Dile que es fácil que dormido caiga,
Caiga en la liga.

Así los cielos con afán benigno,
Así los santos con amor paterno
Llévente, amigo, si mi ruego escuchas,
Salvo á tu tierra.

Jamás el peso de la dura porra,
Cuando la esgrime la irritada plebe,
Toque tus hombros, ni jamás te canten
Himnos en silva.

J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTÁRIDOS.)

DIA 24.—Sesenta y tres diputados aguardan en el salón la llegada del Sr. Rivero.

Aparece el Sr. Rivero y mide al concurso.

Los diputados se miran unos á otros; algunos se miran á sí mismos.

El Sr. Rivero.—¿Eztamoz zolo?

Varios individuos.—Falta el Sr. Mañanas.

El Sr. Rivero.—Pues no habiendo bastantéz zeñore, ze levanta la zezion.

Un portero.—Las personas que hayan adquirido billetes, pueden devolverlos, si gustan, recibiendo su importe...

DIA 25.—Historia de una sesion, para uso de la nacion.

Dan las dos, y el presidente entra y saluda á la gente.

Es uso entre caballeros el quitarse los sombreros.

Ciento treinta y seis señores se sientan con mil amores.

Y lee el acta otro señor de la sesion anterior.

Se aprueba, y es natural, en votacion nominal.

Como en todas las sesiones, hay la mar de exposiciones.

El ministro de Marina sube á la tribuna y trina.

Lee un proyecto singular, sobre resguardo del mar.

Interpelando Nouvilas, empieza rompiendo filas.

Dice que están en un tris el gobierno y el pais.

Contra el general se emperrea el ministro de la Guerra.

Elogia á los voluntarios, citando pasajes varios.

Con Gaminde y con Baldrich, hace un salchichon de Vich.

Tras esta interpelacion empieza otra discusion.

Sobre reemplazos Olave habla como él solo sabe.

Contesta el Sr. Merelo, y se concluye el camelo.

Y dá las seis el reló, la sesion concluyó.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales
Por un año... 36
EXTRANJERO.—Pórtromeses: 20
ULTRAMAR.—Un año... 80

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

DIA 26.—Los señores optan por los novillos.

DIA 27.—Exposiciones.

El Sr. La Orden.—A propósito de exposiciones, los vecinos de la provincia de Soria se hallan muy expuestos á consecuencia de la concentración de la guardia civil en aquella capital.

«Item los ayuntamientos de la misma provincia no pueden cubrir sus presupuestos á causa de la exposición de no cobrar algunos créditos que poseen contra el Estado.»

El Sr. Echegaray.—¿Esos señores conservan sus láminas?

El Sr. La Orden.—Difícilmente.

El Sr. Ministro.—Pues que me las presenten y yo las iluminaré.

El Sr. vice de Gomez.—Se expondrán al ministro correspondiente las láminas primeras de que habla S. S.

El Sr. Labra pide la historia de Cuba.

El Sr. de Gomez y vice.—Se encargará al señor Vinagreras.

El Sr. Olave.—Eso, eso; historia! historia!

El Sr. Presidente.—Tiene la palabra el señor Nouvilas.

El Sr. Olave.—Yo la tengo para rectificarme.

El Sr. Presidente.—Zu señoría ze ezta siempre retificando.

El Sr. Olave.—Apelo al Congreso.

El Sr. Presidente.—Zu señoría hace á pelo y á pluma, pero no puedo conzertir que ze corte al Sr. Nouvilas.

Empieza á hablar el Sr. Nouvilas.

El Sr. Olave.—Se me ocurre una cuestion de órden.

El Sr. Presidente.—Aquí no hay órden; ya ha hablado zu parienta por toda la familia.

El Sr. Nouvilas demuestra que el voto particular no es voto; que el ejército que por él se crea será excesivo y caro.

El ministro de la Guerra no rebaja de la cuenta los gastos de vestuario, porque el vestuario se gasta.

El Sr. Llano y Pérsi, como uno de los autores del voto, se declara incompetente.

El Sr. Nouvilas.—Nada menos que eso, Sr. Llano y Persi; yo reconozco en su señoría circunstancias militares, pero quiero el ejército voluntario, disintiendo de la ilustrada y militante oposición de sus señorías, y que cuando al soldado se le dé la licencia no tenga que pedir limosna.

El Sr. Presidente.—Zi el Sr. Olave habla poco, contra zu coztumbre, le concedo que se rectifique.

El Sr. Olave.—Solamente voy á decir que yo no he querido ofender á los radicales, buenas personas y muy apreciables en el paisaje.

El Sr. Presidente.—Ze zuzpenden loz radicalcz hazta la noche.

SEGUNDA TOMA.—Presupuesto de gastos.

Se desechan varias enmiendas.

El Sr. Perez de Guzman pide que se suprima el artículo 4.º

El Sr. Ramos Calderon.—Dice que la situacion es sólida.

El Sr. Perez.—Que lo demuestre.

El Sr. Ramos.—Tenemos tela cortada para muchos años.

El Presidente.—Orden del dia para mañana: Loz azuntoz independientez.

MATE.

CONTESTACION DEL CURA SALTAMONTES AL CURA SALTATUMBAS.

Tu epístola recibí, dilectísimo Carpóforo, y por poco me cuesta la torta un pan.

Estaba yo con mis borregos, como tú les llamas, en mitad de un monte, cuando llegó á mis manos, y mandando formar corro se la leí en voz alta para inflamar su valor; pero apenas la habia concluido, y cuando me disponia á completar su

contenido con un sermón de circunstancias, hé aquí que unos cuantos fariseos con tricordio de civiles se nos pusieron súbitamente delante, dándonos la voz de alto y haciéndonos una descarga que debió ser al aire, puesto que nadie resultó muerto ni herido. No sé si lo hicieron adrede, pero sea como quiera, yo les agradezco la merced... y se la pagaré cuando haya ocasion, mostrándome tan agradecido como siempre lo han sido los Borbones nuestros amos.

Como puedes figurarte, al ver aquellos fantasmas que me parecieron de dos leguas de altura, cada cual tiró por donde pudo, siendo yo el peor librado, porque con la sotana y con el miedo no sé si fué con los piés ó con el cogote con lo que bajé hasta el fondo de un barranco, donde pude agazaparme hasta que pasó el chubasco, dejando en poder de aquellos demonios el trabuco, el sombrero de teja y tu carta, que es lo que más siento, por si puede comprometerte.

De esto que te cuento hace ya tres dias, y de los 42 borregos que tenia, no he podido recoger todavía más que once, porque casi todos ellos, viéndose perdidos, ocultaron las armas y se presentaron á indulto (que es ya treta antigua entre nosotros), y los muy tunos habrán aprovechado la ocasion para refocilarse un poco. Sin embargo, como hoy es domingo espero que vengan á buscarme despues de oír misa y haberse puesto ropa limpia, con lo cual nada se habrá perdido.

He visto eso que dices de los cementerios, pero no te dé pena, que puesto que nos quitan de las manos lo que es nuestro, ni aun tierrasagrada les hemos de dar á esos judíos descreídos cuando seamos los amos, y les hemos de enterrar en un muladar, como á los perros. Esto, por supuesto, á los que mueran ahorcados, porque los que acaben en la hoguera ni aun muladar han de tener.

Del encargo que me haces, muchos son los liberales que quieres que trabuquice, pero haré lo que pueda por darte gusto.

Tambien he visto las circulares que ha pasado ese titulado ministro de Gracia y Justicia. Despues de todo, los liberales son unos pobres mentecatos, á quienes podria tenerse hasta lástima, si no estuvieran en perpétuo pecado mortal. ¿Pues no tiene aquel buen señor la pretension de querernos asustar con los consejos de guerra, porque dice que aunque somos curas y carlistas parecemos militares?... ¡Pobre hombre!... Como si no supiéramos que eso es remedar al enano de la venta y que cada quince dias ha de venir un general nuevo... y que cada general ha de dar por lo menos dos indultos... y eso, si no lo piden ellos, como le sucedió al cien veces ilustre duque de la Torre!... Y á propósito, ¿le ha hecho ya príncipe de Amoravieta?

¿Ves, mi querido Carpóforo, esos liberaletes tan fieros y tan foscós?... Pues acá nos sirven de diversion, y nos reimos de ellos. El año 39, el campo carlista estaba hecho un verdadero belén: si las cosas se hubieran prolongado dos meses más, y ellos se hubieran contentado con cruzarse de brazos y con atizar el fuego de la discordia que nos devoraba, aquello hubiese acabado como el rosario de la aurora... y en tan critica ocasion proponen—ó aceptan, que todo es lo mismo—el convenio de Vergara, y nos dejan que á su sombra nos apoderemos de la situacion y que dominemos al país! El año 48, en vez de sacudirnos el polvo, prefirieron comprar algunos jefes, y si bien por lo pronto lograron desconcertarnos, dejaron íntegras nuestras fuerzas... El año 60 cogieron aquellos dos mancebos de la tartana, y en vez de *decomisarlos*, se apresuraron á echar tierra al asunto... y por espacio de veintinueve años, sus generales han tenido que coger un cirio para alumbrar en las procesiones... y hemos quemado libros por mano del verdugo... y hemos dirigido la enseñanza á nuestro gusto... y cuando un comisario de cruzadas ha hecho una diablura, no se ha encon-

trado en España quien se atreva á juzgarle... y hemos fundado conventos... y comunidades... y hemos hecho, en fin, cuanto nos ha pasado por el magin. ¿Qué prueba todo esto, sino que son unos badulaques?...

Mira... si encuentras un liberal que esté menos condenado que los demás, dile; pero bajito, al oído, que los carlistas no se acabarán nunca, ni con consejos de guerra, ni haciéndoles el bú, sino exterminándolos, lo que les habia de costar algun trabajo, ó gobernando bien al país, con lo cual se quedarían sin partidarios; dile que la inmoralidad y la corrupcion de las administraciones liberales, aun siendo diez veces de menos importancia intrínseca, es cien veces más escandalosa que la de las absolutistas, por la sencilla razon de que la lepra no puede en ellas permanecer oculta... dile tambien, que mientras con sus desaciertos... y su sarbitrariedades... y su petulancia, tengan al país lleno de descontentos y desagraviados, tendrán tambien carlistas... y facciones... y partidas... y sublevaciones... pero, que en cambio no tendrán jamás, jamas, jamás, ni una hora siquiera de tranquilidad y de sosiego... y añádele, por fin, que se anden con tiento, porque tal pudiera rodar la bola que estos curas y estos sacristanes llegasen á darles un susto el dia menos pensado.

Pero vuelvo á mis borregos, mi querido Carpóforo, porque no quiero que se me exalte la bilis y porque van llegando en efecto los que esperaba: vente pronto, ya que lo ofreces, y no yayas á creer que aquí todo son percances, por el contrario. Yo te confieso que antes de salir á campaña me encontraba algo apurado para atender á mi familia, pero desde entonces he encontrado más de una ocasion de remediarme. Ya son los fondos que llaman públicos... ya el importe de unas bulas... ya una multa que se impone á un ayuntamiento... y ya, por fin, algun hereje liberal secuestrado, cuyo rescate se recibe antes de fusilarle. En fin, no se pasa del todo mal.

Con que buen ánimo, y no te expongas por perezoso á llegar tarde, porque si hemos de ser francos, aunque roncamos muy fuerte solo los borregos son entre nosotros los que creen de veras en el triunfo de nuestra causa.

Tuyo afectísimo amigo y humilde capellan

LONGINOS GARRAPA.

P. D. No vuelvas á escribir en latin... ¿eh?

Por la copia.

AQUILES CORRENER.

DE CUALQUIER ZARZUELA

Dicen que vagan por Cataluña,
bandas de cuervos en procesion,
que en los bolsillos clavan la uña
y que fusilan al mismo Dios.

Que sueltan tiros y guardas atan,
que ante su paso tiembla la grey,
que al fuerte temen y al débil matan,
que es su bandera «Dios, pátria y rey.»

Que hay uno de ellos de faz sombría
que con las casas se enciende luz,
y que esté nuevo José María
se llama el cura de Santa Cruz.

Queregonado sigue en campaña
su muy clemente paternidad,
y al ver que sigue, no sabe España
si el tal es cura ó enfermedad.

Que hay acá mozos de pelo en pecho,
que á exterminarle quieren salir,
pero yo digo: del dicho al hecho...
(ya he dicho) ustedes pueden seguir.

Tambien se dice que si al fin sale
(y será mucho) saldrá á Aranjuez,
porque no debe quien tanto vale
ir á esponerse segunda vez.

DULCES ESCENAS DEL HOGAR.

(Cuadro edificante.)



ELLA.—¿Sabes tú lo que dice tía Belica, sabes?

EL.—Sí; lo he leído en los periódicos: quieren á toda prisa dar la libertad á los negros.

ELLA.—¿A toda prisa dices?... pero, mi ra, ¿por qué á toda prisa? Me parece que no hay necesidad de ir de prisa. ¿No estamos bien así?

En tanto sigue don Amadeo, como esperando que nacerá, que lo que salga, bonito ó feo, será infantito por su papá.

No piensa en nada, ni tiene miedo, mas á la guerra no se irá, no que hay cada cura que canta el credo, y allí fusilan al mismo Dios.

OTRO BANQUETE.

Crean Vds. que no vuelvo de mi asombro ni salgo de mi estupefaccion en quince dias: ¿otro convite á Emilio Castelar? Pero, por las once mil virgenés, ¿cuando se concluye esto?

Hoy un banquete en que se pagan trescientos veinte reales por un cubierto, mañana un festin de cien reales por barba, *esotro* dia un almuerzo de á diez reales por cabeza: ¿y todo, por qué? vamos á ver ¿por qué? porque ahí un hombre á quien na-

die conoce, sino cuatro amigos suyos, ese Castelar, de quien he oido decir que fué periodista hace ya algunos años, y de quien nadie sabe otra cosa sino que es federal adocenado—como todos ellos—ha dicho cuatro palabras subversivas contra la honrada industria de los negreros, hombres respetables, conocidos por todos y venerados por cuantos los conocen.

Y para que todo sea anómalo en este desdichado asunto, hay la circunstancia de que en el banquete del domingo, al cual asistí para castigo de algun pecado gordo que debí de olvidar en el último cumplimiento de iglesia, fué todo una serie continuada de absurdos y de incongruencias.

Cuando, dadas las divisiones del partido republicano, y dada tambien la penuria y escasez á que por punto general se hallan sujetos los federales, esperaba yo que solamente dos docenas de ellos asistieran al almuerzo, fueron tantos los asistentes que era materialmente imposible colocar uno más, y aún quedarian sin poder colocarse lo

menos el doble de los que habian sido más felices.

Cuando el precio del cubierto hacia esperar un almuerzo de todos los diablos, el fondista se esmeró y el servicio fué bueno y fueron escogidos los manjares.

Cuando de la falta de costumbre de los organizadores de la fiesta se podia temer que todo se volviese desórdenes y barullo, marchó por el contrario concertadamente y quedaron todos satisfechos unos de otros.

¿Qué mas? Si hasta hubo un niño, un muchacho—sin pelo de barba—un estudiante llamado *Con*, que tuvo la desvergüenza, la desfachatez de pronunciar un discurso brillante, que respiraba entusiasmo y revelaba ingenio y demostraba instruccion, ni más ni menos como hubiera podido hacerlo uno de nuestros predicadores; y ¡qué armonía en todos! y ¡qué aplausos á Castelar! y ¡qué pruebas de adhesion á sus consejos! y... vamos, aseguro á Vd. que salí desesperado de aquel establecimiento.

Afortunadamente hoy he recibido un consuelo: *La Epoca*, *El Gobierno* y algunos otros periódicos, muy prácticos sin duda en esto de no comer nunca sin que otro pague, esplican el hecho atribuyendo á Martos el gasto de la comida.

Claro: ¡si no podía ser otra cosa!

Martos fué el que pagó el almuerzo. Pero, mire usted, para pagado por un ministro, la verdad es que pudo haber sido algo más caro.

PIEZAS JUGADAS.

Un ministerial.—¿Conque D. Amadeo fué á las Provincias Vascongadas?

Otro de la familia.—No señor, ¿quién le ha contado á Vd. esa filfa?

El primero.—Hombre, yo he oído leer que está de comandante general de Guipúzcoa el Sr. de Amo.

La moda es la hembra más caprichosa entre todas las hembras.

Una vez la dá la monomanía por las nacionalidades; otra por los colores; luego por las formas.

En otro tiempo, todas sus galas eran á la emperatriz ó á lo *Napoleon*.

Luego todo fué *prusiano*.

Tan pronto es el color magenta el que priva, como el *sadowa*, ó el *punzó*, etc.

Las orejas están en moda.

Todo es orejudo.

Las del rey Midas han hecho furor en los Bufos y en la política.

No hay banquete radical en que no se sirvan orejones. La mayor parte de los radicales gastan zapatos de oreja.

Por último, he oído decir que si Orejón quisiera obtendría un alto cargo político.

Con Gaminde en Cataluña y Moriones en Navarra no nos vale ni la bu-
¡Vaya un verano de pa!-
Esto vá á ser el dilu-

El Sr. Echegaray ha descubierto que el catastro es indispensable.

El Sr. Zorrilla cree lo mismo de la fe política.

Junten Vds. estas dos creencias y verán como hasta el mismo ministerio cree indispensable la catástrofe.

Dicen que María
hora sin cesar,
porque su marido
vuelve á trasnochar.
Dicen que en la casa
anda Satanás,
y hay algunas veces
hasta *bofetás*.
Esto se murmura,
esto se asegura,
no falta algún cura
en la vecindad.
Y anda el cuchicheo,
y anda el chismorreio,
y le llaman feo
de solemnidad.
Aquí y allí,
acá y allá,
todos preguntan:
¿cuándo se vá?

Los carlistas han empezado á plantear reformas en España.

A estas horas ya han reformado el almanaque.

Quedan suprimidas, por lo menos, dos estaciones.

El ministerio......—A la limon, á la limon nosotros sucumbimos.

Los conservadores.—A la limon, á la limon caeréis por ser tan primos.

El ministerio......—A la limon, á la limon pase don Juan Topete.

Los conservadores.—A la limon, á la limon ahí vá con otros siete.

El ministerio......—A la limon, á la limon y luego turnaremos.

Los españoles......—A la limon, á la limon nosotros lo veremos.

Si continúa la insurrección carlista, aconsejamos á los vividores que establezcan para la temporada de verano casas de baños rayados.

El país en general, y los paisanos en particular, estaremos ya en condiciones á propósito.

Los baños pueden ser para una sola persona; es decir, en el cañon de un fusil ó para una familia; esto es, baños de mortero.

Las partidas se encargarán de echarnos las sábanas encima.

He observado que en la casa de fieras hay muchas vacantes.

El gobierno pudiera explotar este ramo de la administración.

Pongo por caso.

Si sacara á oposición una plaza de oso, ¿no habría en Madrid un centenar de radicales que se la disputaran?

Otro medio:

Pónganse anuncios como los de *La Correspondencia*.

Verbi gratia:

«Se necesita un tigre para sala y alcoba. Se advierte que no es casa de fieras.»

«En una jaula bien situada, se admitirá á un dromedario solo, con asistencia ó sin ella.»

Los órdenes de Carlos VII para que sus defensores no cometan excesos empiezan á cumplirse.

Al desdichado coronel muerto en la acción de Uzurbil, solamente le quitaron 2.500 rs. que tenía en su cartera y la ropa.

Pero el cadáver lo dejaron abandonado.

Se han adherido á la *liga* algunos vecinos de Cabezón de Valderabuey.

Yo no sé si esos vecinos se llamarán:

Cabezones

ó

Valde-rebueyes.

El domingo revistó D. Amadeo á las tropas de la guarnición.

Ustedes dirán lo que quieran de D. Amadeo, pero á mí me parece que él no puede hacer más.

Los ligueros están de enhorabuena; á los muchos pueblos que continuamente se les adhieren, hay que agregar ahora el de *Arroyo del Puerco*.

Desde luego me figuré yo que ese pueblo sería de los negreros.

Se sospecha con algun fundamento que se aumentará la lista civil.

Es justo.

Dada la dificultad de las circunstancias.

Hace algunos dias que no se oye hablar de asesinatos, ni de incendios.

Pero, señor, ¿qué hacen esos presbíteros?

Hále salido á la Tertulia en Montilla un colaborador que se firma R. J. C. y T., como si dijéramos Errejo-aceite, que se obstina en defender á D. Amadeo.

Pero, por Dios, que este defensor amontillado hace singular defensa, «¡Oh, tú, Italia! dice en un arranque de gratitud, tú nos has dado un rey, que no será un sabio como el autor de las Partidas (*en efecto*), ni un batallador como San Fernando (*eso parece*), pero sí es liberal y honrado patriota...»

Supone, pues, el amigo Errejo-aceite, que para ser monarca basta ser liberal y honrado.

Y supone que tan escasos andábamos aquí de hombres honrados, que tuvimos que buscarlos en otro país.

Francamente, si el ser liberal y honrado merece ese sueldo, no es nada lo de millones que me debe España.

El licenciado en medicina y cirugía D. José Antonio Castañé, que se ha consagrado con predilección al estudio de ciertas enfermedades que no quiero nombrar aquí, y que por añadidura ha adquirido en la curación de ellas mucha práctica asistiendo por muchos años al hospital de San Juan de Dios, ha establecido una consulta en la calle de las Dos Hermanas, 17, principal, de diez á doce de la mañana y de seis á ocho de la tarde.

También destina dos horas, de doce á dos, para los pobres.

Yo, á riesgo de que los *internacionalistas* me anatematicen, declaro que el médico Sr. Castañé, consagrado á las ciencias desde muy antiguo, es tambien un hijo del trabajo y merece por lo tanto la recompensa que obtendrán sin duda su laboriosidad, su aplicación y sus buenos deseos.

Digo, esto es lo que á mí me parece.

Decía *La Correspondencia* el sábado que el Consejo de ministros presidido por D. Amadeo había sido de importancia ordinaria.

Ya sabemos todos que los radicales son muy ordinarios.

El otro día tuvieron una larga entrevista el presidente del Consejo de ministros y el conocido capitalista cubano Sr. Calvo. Parece que este señor está resentido, y tiene razón para ello, porque se trata de abolir la esclavitud en Puerto-Rico, y nada se dice por ahora de abolirla en Cuba.

Dicen que no quiso abandonar á D. Manuel hasta que éste le hubo prometido que el Consejo de ministros estudiaría la cuestión y propondría enseguida la abolición en Cuba.

El Sr. Calvo exigió entonces que fuese sin indemnización.

Parece que, al obrar así, procedía con arreglo á las instrucciones de la *liga*.

Dice un diario de noticias: «El gobernador de Lugo hara uso de la licencia que le han concedido.»

Es extraño esto.

Parecía natural que usase lo que no le habían concedido.

El contratista de las sillas de los paseos públicos quiere colocar una fila de faroles en el centro del Salon del Prado.

No sé yo si pensará luego poner en ellos luces ú otra cosa.

Está ya acordado el ascenso del teniente general Fernandez al empleo de capitán general.

Ahora sí que puede decirse con justicia aquello de «el general Fernandez se ha excedido á sí mismo.»

Aumentan constantemente los pueblos que se adhieren á la *liga*.

Sobre los que en otro lugar se citan, tienen ya los ligueros:

Dehesa y

Dehesa Mayor.

Que me digan ahora: ¿qué les falta?

El periódico reaccionario que había de llamarse *Alfonso*, se titula *El Alfonsista*, ó si Vds. lo quieren mejor *El Ildefonsista*, ó todavía más popular *El Alfonsista*. De tres maneras lo sé decir.

Desde que algun periódico reaccionario nos ha dicho que el almuerzo del domingo en la fonda de los Leones lo pagó Martos, estoy pensando en ir á la fonda para que me devuelvan mis 10 reales.

Ya están convenidas entre el Sr. Villavicencio y el Sr. Leida las bases que han de servir para el convenio postal entre Portugal y España.

Muy bien.

Pero, diga Vd., ¿cuándo convienen el Sr. Villavicencio y sus subordinados en las bases que sirvan para que las cartas y los periódicos lleguen á su destino?

En toda esta semana—segun anuncia un diario—estaran en Madrid los diputados que habían ido á sus provincias durante las vacaciones de Navidad (!).

Su laboriosidad los mata.

Yo no sé por qué no habían de tener siquiera un par de semanas de descanso.

SECCION CIENTIFICA

CHARADAS.

Primera es consonante que no halaga: mi *segunda* de cierto verbo es modo imperativo muy usado; el *todo* se corta, se presenta y... no se paga.

Expresan *prima* y *segunda* una gran habitacion; una flor son *cuarta* y *prima*, y *tercia* es preposicion.

El *todo* es un edificio en donde suele ocurrir, que es tan hacedero entrar, como difícil salir.

SOLUCIONES.

De la charada publicada en el número 43:
Serrano.

Del acertijo:
Don Serafin Olave.

De la fuga de consonantes:
Los dos millones.

De la fuga de vocales:
Beranger, Mañanas y Compañía. (1).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. M. A. y H.—Que Vd. sea ó no republicano me es indiferente; pero que se enfade Vd. por una errata pareceme atroz.

Ay, ay, ay, Don José que cosas tiene usted.

A los que quieren diez zafras mas. Si continúan Vds. escribiendo sobre cada asunto tres meses despues de pasada la oportunidad, no llegaremos nunca á tener el gusto de imprimir sus trabajos.

Sr. D. I. B. L. (Ecija).—Está bien. Mañana mando el almanaque.

Sr. D. M. M. (Lorca).—Hombre, ¡quiere Vd. dejarme en paz!

Sra. doña R. M. (Huesca).—Señorita, yo también lloro cuando pienso en la esclavitud; pero créame Vd., todavía lloro más leyendo aquellas octavas reales.

Sr. D. H. T. (Antequera).—Pero, hombre, ¡por Dios! ¿qué daño le han hecho á Vd. los negros para que les suelte Vd. ese romance?

Sr. D. R. L. (Belchite).—¿Conque Vd. no ama ya, eh? ¿Quiere Vd. creer que me da lo mismo? Yo soy así. Pero qué versos tan malos escribe Vd. para decir esas niñerías! Calle Vd., hombre, si parece imposible.

(1) Han remitido solución los señores D. Francisco Fortuño, D. Juan Ruiz y Pareja, D. Manuel S., D. Manuel Nieto y Blanco (Sevilla), D. Pedro Cámara y Clavijo, D. José María Angulo y Hormaza, D. Eduardo Gardiner, D. J. L. M., D. A. E. Lince, D. Gumersindo Rodríguez, D. R. García S., D. Raimundo Escobar, D. D. C., D. Juan B. Lora, (Ecija).

MADRID.—1873.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,

Calle del Colmillo, número 8.